

05-01 Reflexión 15

Siete principios fundamentales para su vida

Como humanidad, nos encontramos en el comienzo de una nueva era con grandes posibilidades que durará más de 2100 años: la Era de Acuario. En este momento, los aspectos espirituales más profundos de las grandes lecciones que Jesús dio al mundo pueden ser comprendidos y realizados por millones de personas, porque las posibilidades de llegar a un estado elevado de conciencia espiritual nunca han sido mayores que ahora.

En nuestro viaje por la vida podemos depender de nuestro ser interior más profundo y de la Sabiduría que se pone a disposición de la humanidad. Sin embargo, si queremos seguir un camino espiritual, se necesita algo más: el actuar, el acto inteligente de acuerdo con el conocimiento interior y las percepciones adquiridas.

Eso es lo que importa. Porque, aunque el intelecto humano está lejos de ser completo, tiene un gran propósito. Y la fe nunca significará adherirse a un sistema, sino aprovechar la oportunidad de convertir el poder del corazón en un acto consciente. Corazón, cabeza y manos: toda acción consciente -ya sea un acto interno o externo- que provenga del conocimiento interior, es un testimonio.

Si desea determinar el rumbo de su vida a partir de un punto de partida espiritual gnóstico, es importante saber de dónde viene, dónde está ahora y en qué dirección puede ir. Los siete sabios definen siete principios fundamentales (siete postulados) que reflejan el viaje espiritual interior de la era de Acuario.

Los siete principios fundamentales o axiomas, se basan en la idea formulada por Lao-Tse de que "Quien conoce el comienzo de lo Original, tiene en sus manos el hilo de Tao". Estos principios son abstractos, pero serán comprendidos por un número cada vez mayor de personas a medida que el pensamiento humano esté cada vez menos determinado por lo que se percibe con los sentidos.

En el capítulo 60 de El Evangelio de Acuario Jesús dice:

"La historia de la vida está bien condensada en estos postulados inmortales. Ellos son las siete colinas sobre las cuales se construirá la ciudad santa. Estas son las siete piedras de los cimientos seguros sobre los que se levantará la Iglesia Universal.

El hombre no está lo suficientemente avanzado en el pensamiento sagrado como para comprender la Iglesia Universal, y por lo tanto el trabajo que Dios me ha dado para hacer no es la construcción de esa Iglesia. Soy un fabricante de modelos, enviado para hacer un modelo de la Iglesia que ha de ser, un modelo que la época pueda comprender. Y cuando llegue la mejor época, la Iglesia Universal se levantará sobre los siete postulados y se construirá según el prototipo dado".

De la Introducción al Evangelio de Acuario se puede deducir que en este pasaje Jesús se refiere a la era de Piscis como "la era", y a la Era de Acuario como "la mejor era". Aquí una "era" es una duodécima parte de un ciclo solar de unos 26.000 años. Cada año solar pasa por 12 periodos diferentes que están influenciados astronómicamente por un signo del conocido zodiaco. El año solar es el resultado del movimiento giratorio en forma de cono del eje de la Tierra.

Cuando formulamos de forma clara y concisa las ideas en las que se basan los siete principios fundamentales de El Evangelio de Acuario y las relacionamos con lo que hemos tratado hasta ahora en las reflexiones de la Navidad Espiritual, su secuencia y relación quedan claras.

El primer principio: La creación comienza con el pensamiento. El Dios incognoscible también crea pensando.

El segundo principio: Existe un grandioso plan divino de creación que evoluciona de acuerdo con determinadas leyes. El ser humano también forma parte de él y está llamado a colaborar en la realización de este plan de creación. El ser humano era originalmente un ser puramente espiritual.

El tercer principio: Debido a sus fuertes deseos, el ser humano espiritual original descendió al reino de la materia, haciendo que todas las formas de vida se volvieran desarmónicas, y que desapareciera el intercambio vivo entre el hombre y el reino divino superior.

El cuarto principio: Este "hombre espiritual que descendió", degeneró y se conectó a un cuerpo físico y a una personalidad terrenal que se desarrollan casi automáticamente en una forma más o menos perfecta. Crece como crece una planta, llegando a un límite en el que es posible ascender a la vida espiritual. La personalidad, basada en el anhelo interior, comienza a hacer los preparativos para el despertar y la renovación espiritual. Juan nace, crece y comienza a preparar el camino.

El quinto principio: El Alma Nueva (Jesús) nace y crece en el ser humano físico basado en la voluntad y la fe, el amor al prójimo y el amor universal. El ser humano puede volver nuevamente a conectarse con El Espíritu a través de esta nueva alma. El Espíritu no es la mente, sino que es el "Santo Aliento", el poder curativo.

El sexto principio: El alma nueva crece y se hace más poderosa. La luz interior disipa los vicios de la personalidad. Todo el sistema humano es ahora un templo preparado en el que vivirá el poder cósmico de Cristo.

El séptimo principio: El poder de Cristo transforma todas las esencias del alma humana en "Santo Aliento". A través de este proceso alquímico interior, a través de esta transfiguración, el ser humano puede regresar al reino divino superior del que se originó. La personalidad, el alma y el espíritu, forman una vez más una trinidad efectiva y armoniosa. El viaje de regreso a nuestra tierra espiritual nativa está completo.

Según el sabio chino Meng-Tse, era necesario formular estos principios básicos. Las vestiduras de los ancestros, dice, estaban desgastadas, y la humanidad anhelaba más luz porque se había alcanzado un medio superior de pensamiento.

Lo que se entiende por "vestiduras" es: todas las formas externas a través de las cuales se expresa la sabiduría divina. Los escritos sagrados y los rituales son como las vestimentas: expresan algo de la sabiduría divina, pero no son la Gnosis en sí.

Los siete principios básicos revelan una imagen cósmica que es casi imposible de imaginar para la mente humana. Describen el gran plan de desarrollo para la creación en el que se aplica siempre la conocida ley hermética "como es arriba, así es abajo" y: "como es en lo mayor, así es en lo menor".

Estos principios abstractos contienen, por lo tanto, directrices universales útiles para el ser humano que quiere ser "discípulo del alma". Las directrices para la vida diaria del ser humano que quiere desarrollarse en el sentido espiritual más elevado, se basan en el Amor y se derivan de los siete principios fundamentales de El Evangelio de Acuario. Apelan al corazón, a la cabeza y a las manos, y dicen así:

1. Purifique sus pensamientos, enfocándose en lo más elevado dentro de usted, porque el pensamiento es una actividad creativa. Cada creador está ligado a su criatura.
2. Sume su armonía a las siete fuerzas creativas e impulsoras que emanan del Uno. Ellas han dado forma al ser humano y ayudan a construir el reino del alma dentro de nosotros. No enfoque su lámpara hacia los poderes seductores de este mundo.
3. Preste atención a sus deseos. A menudo empujan al alma hacia abajo, hacia el mundo de los sentidos, en donde el alma se enreda.
4. Reconozca su gran tarea como personalidad, porque usted es el suelo en el que la semilla del verdadero ser humano germinará y crecerá como una planta.
5. Confíe en su conocimiento interior y sígalo, porque la fe es una fuerza que libera el Amor del alma, que todo lo conquista. El alma es atraída hacia la luz absoluta por cuatro corceles: voluntad, fe, amor al prójimo y amor universal.
6. Deje que el proceso de renovación se complete en usted recorriendo su camino interior, pues entonces, todas las cosas de los sentidos se transformarán en atributos del alma. Es en la unidad, la libertad y el amor que el alma construye el Imperio del Alma, la Iglesia Universal, que no fue hecha por manos humanas.
7. El Santo Sanador Aliento puede entonces expandirse en el alma y transformar al ser humano en el ser espiritual que era originalmente.

Acepte estas siete piedras de referencia, ya que son los siete pasos a través de los cuales el Cristo puede descender en el alma. Los misterios del Amor se encuentran en la tumba de su corazón. Cristo, el amor universal, vive allí, donde también residen sus pasiones.

Estos siete principios son las vestiduras de la Gnosis Universal mediante los cuales los grandes procesos cósmicos pueden tener lugar en su interior. Y le invitan a seguirlos, a través de la comprensión interior.